

Libros

España en democracia, 1975–2000, de T. Charles Powell, Barcelona, Plaza y Janés, 2001

Una ojeada a la historia más reciente.

La etapa de gobierno Felipe González entra en la Historia.

No hace tanto tiempo la Historia era considerada, por lo menos por parte de los legos, como la ciencia del pasado. Hoy ese tipo de juicio no sería aceptado por nadie en absoluto. Los historiadores que eran jóvenes en la etapa final del franquismo contribuyeron de forma poderosa pero indirecta a difundir la democracia en España abordando cuestiones como la experiencia republicana o la guerra civil. Además, pasados los momentos cruciales de la transición, estudiaron con decisión el franquismo, objeto de tratamiento científico mucho antes que el fascismo en Italia y, en fin, se enfrentaron luego con la transición. Hoy ya la bibliografía sobre ella es abundantísima, lo que no deja de ser lógico porque, junto con la guerra civil, fue el momento en que España tuvo mas influencia en el destino total de la Humanidad (en este caso con resultado netamente positivo).

Aunque, a pesar de su apellido, en realidad es español, entre los historiadores jóvenes de formación anglosajona Charles Powell es probablemente uno de los más valiosos por la amplitud de su obra y su pretensión de abordar temas de interés general. La etapa, a la que hasta el momento se había dedicado, era la transición. Autor, entre otras obras, de "El piloto del cambio", por el que obtuvo el Premio Espejo de España, y de una biografía del Rey ha logrado por "España en democracia" el premio otorgado por Editorial Plaza y Janés, el mejor dotado en España en lo que respecta a "no ficción". Esta editorial ha publicado una colección dedicada a la actualidad periodística o a la Historia cercana un tanto irregular pero con títulos valiosos; el propio premio merece esta caracterización porque, aunque siempre ha sido obtenido por firmas prestigiosas, no siempre han resultado obras verdaderamente originales aquellas a las que ha sido otorgado. Pero, en esta ocasión, el jurado tiene que estar plenamente satisfecho: el libro de Charles Powell es de calidad notoria, sin duda el mejor que ha salido de sus manos y también el de mayor envergadura intelectual que ha logra-

do el premio. Powell ha madurado definitivamente y se ha convertido en autor de referencia imprescindible para nuestra Historia más reciente.

La formación anglosajona le dota a nuestro autor de un interés principal por la política, aunque también por las cuestiones económicas y sociales; su estilo es el narrativo tradicional, de lectura muy agradable. El contenido del libro ofrece una novedad que se impone sobre cualquier otra: por vez primera se aborda en España la etapa de gobierno del partido socialista con la suficiente extensión, apropiada a la duración y a la importancia del período. Hay incluso un capítulo final sobre la primera etapa de gobierno de Aznar, con lo que la obra llega hasta el año 2000. El acercarse hasta la actualidad tiene sus lógicos inconvenientes, el principal de los cuales es hacer una Historia en buena medida provisional. Pero éste era el primer paso que era preciso dar para que la Historia penetrara en un campo cronológico todavía inexplorado. Por vez primera disponemos de un estudio de conjunto que permitirá fomentar la aparición de trabajos monográficos y excitará a los testigos a que den su versión de los acontecimientos de que fueron protagonistas.

En este terreno precisamente, Powell tuvo en el pasado unas iniciativas importantes que merece la pena recalcar y que dan valor al conjunto de su obra. Las fuentes de las que se sirvió en varios de sus trabajos anteriores –principalmente en "El piloto del cambio"– eran, en buena medida orales y, por ello, al mismo tiempo, peligrosas y a menudo muy interesantes. Este tipo de fuentes le sirvió para dar una versión muy inteligente acerca de la transición y le proporcionó buena parte de su originalidad como historiador. Junto a esa fuente Powell utiliza todas las habituales en el historiador: los periódicos, los trabajos monográficos previos, las memorias publicadas y la comparación con lo sucedido en otras latitudes. En mi opinión faltan algunas más que hubieran podido ser buscadas y localizadas: los archivos públicos y privados de los dirigentes políticos que existen y proporcionan con frecuencia la información más fiable e interesante. El mérito de Powell no reside tanto en la estricta originalidad como el haber organizado con trabajo impropio e inteligencia un material informativo abundante pero poco discriminado.

La primera mitad de "España en democracia" viene a ser una reelaboración de anteriores textos del autor sobre el período de la transición. El contenido se ha

nutrido ahora de las aportaciones más recientes y no elude ninguna cuestión verdaderamente decisiva de la Historia del período. Pero, como ya se ha dicho, la mayor originalidad del libro reside en la etapa socialista. Powell no proporciona revelaciones espectaculares ni tampoco ha entrevistado, en este caso, a los personajes que estuvieron al frente del protagonismo social o político en la época. Pero su relato está lleno de datos inapelables, reflexiones inteligentes y, sobre todo, de un admirable deseo de imparcialidad que le sitúa a años luz de la controversia política, de la prensa amarilla o de los domésticos del poder de entonces o de ahora. En este sentido lleva a cabo un esfuerzo de higienización política del pasado que tiene mucho de ejercicio moral, al margen del intelectual que también supone. El punto de partida que proporciona para el conocimiento del período es, pues, tanto por extensión, como por el tono empleado, inmejorable. Por supuesto, mucho queda por escribir sobre esta etapa pero por lo menos se abierto una senda inexplorada. Me parece más criticable, en cambio, el capítulo relativo a la experiencia gubernamental de Aznar. Se puede escribir desde una óptica más o menos favorable de este gobierno, como de cualquier otro. Pero lo que da la sensación de faltar en estas páginas es una respuesta a cuestiones que, en su momento o ahora, fueron planteadas en la vida política o socioeconómica diarias. Éste es el caso de la configuración o no de una nueva clase empresarial ligada con el poder o de la voluntad o no de crear un imperio mediático para uso propio. Finalmente —esta es una carencia del libro en su conjunto— una mínima referencia a las cuestiones culturales hubiera sido útil e incluso obligada. Todas estas críticas, sin embargo, no empañan el valor de un libro que, si está condenado, por ser de vanguardia a resultar perecedero, al mismo tiempo está muy por encima de todo lo publicado hasta el momento, al menos en lo que respecta a la etapa socialista.

Establecido el juicio sobre la obra de Powell no viene mal hacer una reflexión general acerca de lo que ha sido el último cuarto de siglo de la historia española. Las disputas cotidianas de la vida política pueden dar una sensación que contrasta a fondo con lo que se deduce de la lectura de este libro (y de ahí que ésta no sólo sea un placer intelectual sino también un alivio moral). 1982 y 1996 pueden dar la sensación de discontinuidad radical con el pasado inmediato; 1977 multiplica esta impresión por razones obvias. Pero las rupturas son mucho menores de lo que en principio se podría esperar si la cuestión se aborda desde una perspectiva histórica. 1982 significó la apertura de una etapa en que no sólo se llevó hasta las últimas consecuencias el alineamiento de España con las potencias occidentales sino también la construcción de un Estado de las Autonomías y de un sistema de protección social y de inversiones públicas en educación o en infraestructuras que estaba implícito en nuestra Constitución. La misma política desarrollada por el gobierno del Partido Popular tuvo tanto de continuidad como de rectificación con respecto al pasado. Todavía más, una impresión que el no especialista en historia económica tiene respecto de la transición es que si se produjo un giro cardinal en lo que respecta a los presupuestos y a la organización del Estado, al mismo tiempo la clase dirigente en el campo económico no experimentó tan graves cambios. La continuidad es, sin duda, testimo-

nio de madurez y de inteligencia colectivas. Ésta es una realidad que se trasluce con claridad meridiana de la lectura del inteligente libro de Charles Powell.

Javier Tusell

La economía andaluza al inicio del S. XXI. Orientaciones estratégicas, Coordinadores J.A. Herce, J.F. Jimeno y C. Usabiaga. FEDEA y CEA. 2001

Tres razones para la bienvenida al estudio *La economía andaluza al inicio del S. XXI. Orientaciones y estrategias*, patrocinado por la Confederación de Empresarios de Andalucía y elaborado por FEDEA bajo la coordinación de J.A. Herce, J.F. Jimeno y C. Usabiaga. La primera es la oportunidad de un estudio general de una economía regional, como la andaluza, elaborado y presentado como recopilación de las aportaciones de diferentes especialistas andaluces y no andaluces. Estos últimos años han sido particularmente prolíficos en la aparición de bases de datos que han permitido abordar cuestiones novedosas en el análisis de la dimensión regional de la economía española (especialmente de *stock* de capital público y privado, series homogéneas de contabilidad regional —INE y BBVA— y de datos regionalizados de la EPA con inclusión de atributos socioproductivos de la población). Una de estas novedades ha sido la posibilidad de estudiar las diferencias en el crecimiento en clave de convergencia/no convergencia regional con la identificación de los factores que la determinan. El trabajo de FEDEA supone un cambio de óptica en el sentido de aglutinar todo lo que desde la perspectiva andaluza es relevante en el análisis regional de la economía española y presentarlo de una manera ordenada que conduce de forma natural, y al mismo tiempo contundente, a conclusiones sólidamente fundamentadas.

La segunda razón es la permanente referencia del conjunto de la economía española que obviamente facilita la interpretación de los hechos que se analizan, aunque también constituye una fuente implícita de condicionantes de las valoraciones. Andalucía se presenta ante el lector como un territorio que en el transcurso de menos de dos décadas ha olvidado su condición de economía subdesarrollada y que ha pasado a integrarse en uno de los bloques del mundo económicamente desarrollado. La no pertenencia a principios de los ochenta a la entonces Comunidad Económica Europea constituía, tanto para Andalucía como para España, una marca de clase similar a la que en la actualidad corresponde a los países del este de Europa. Se trata de un enfoque que no ha sido habitual en el pasado y que tiene la virtud de plantear los problemas y las opciones andaluzas en clave de restricciones para la competencia en la Unión Europea, aunque en la mayor parte de los casos condicionado por el conocimiento de los autores de los obstáculos de integración eficiente de la economía española. En el trabajo de FEDEA, Andalucía es observada como un territorio perifé-